

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Desde anteayer no se ha recibido más noticia de la guerra que la contenida en un despacho de Berlín que publicamos más adelante. De él resulta que es oficial la reunión de los dos cuerpos de ejército prusiano, el de Sajonia y el de Silesia, y que a consecuencia de ella se habían apoderado de Gitschin. Podrá ser cierto el hecho, mas no lo creemos. En pocos días hemos tenido repetidas pruebas de las equivocaciones supinas que se cometen en la capital de Prusia, y debemos suponer que el telegrama a que nos referimos no pasa de ser la espresión sincera de los buenos deseos del conde de Bismark.

Cuando el empeño principal del general Benedek en los combates de los días 27, 28 y 29 fué impedir que se reunieran los dos ejércitos susodichos, y para ello fué preciso que la división del general Gablentz aguantase heroicamente el fuego mortífero de tropas mucho más numerosas que las suyas, no es verosímil que después se desistiese de un propósito que tanto sacrificio había costado. Para que los prusianos se reuniesen, era preciso, ó un combate encarnizado, ó una sorpresa fundada en un gran descuido de los austriacos. De haber habido combate, lo sabríamos, si no antes, por lo menos al mismo tiempo que el resultado; que haya habido sorpresas, ni imaginarlo es posible. No es la ocasión para descuidos.

Más importancia que el telegrama de Berlín tienen en duda alguna el de París que publicamos ayer entre las últimas noticias. De la misma manera que en otros países hay periódicos ministeriales de más ó menos trascendencia, según los casos y según las inspiraciones que se supone que reciben, en el vecino imperio los hay también de diversos grados juzgando con el mismo criterio. *Le Constitutionnel* es el diario que descuella en París entre todos los bonapartistas; es el órgano de los comentarios, de las rectificaciones y de las interpretaciones de elevadísimo origen, que goza del singular privilegio de ser copiado por el periódico oficial, y cuando se trata de vislumbrar en los planes del Emperador y su manera de pensar en ciertas cuestiones en determinadas circunstancias, no hay quien ponga la autoridad de *Le Constitutionnel* en duda.

Hace pocos días dimos cuenta de un artículo que había publicado combatiendo la interpretación que Emilio Girardin había dado en su periódico *La Liberté* a la famosa carta del Emperador a su ministro Drouyn de Lhuys, artículo reproducido por el *Monitor*, y que algunos llegaron a suponer redactado en las Tullerías. Dió la casualidad de que el tal artículo coincidió con el rumor de que Rusia había enviado una circular previniendo ciertas eventualidades a que pudiera dar lugar la guerra que aun no había comenzado, y esto bastó para que malas lenguas ligando el artículo con la circular, murmurasen maliciosamente que a quien realmente era debido el mérito de aquel era al Gabinete de San Petersburgo, ó como si dijéramos, que el Emperador Napoleón había querido desvanecer cortésmente ciertas sospechas. Lo cierto es que, como entonces dijimos, la interpretación

dada a la carta por el diario semi-oficial era de lo más pacífico que pudiera ocurrírsele al articulista, el cual hablaba como quien está seguro de lo que dice.

Así las cosas, otra nueva casualidad ó coincidencia, de las que están siempre dispuestos a esplotar los noticieros, ha dado lugar nada menos que a un despacho telegráfico que a estas horas estará sirviendo de fundamento a muchos cálculos en Europa. Es el caso, que nuevamente el repetido *Constitutionnel* ha publicado un artículo calco sobre el que acabamos de recordar, ponderando las muy graves circunstancias que habrían de ocurrir para que Francia se decidiese a intervenir en la cuestión que se ventila en el Sur y Norte de Austria. El Emperador contemplaba imparcial la presente lucha: tan imparcial que si el vencedor intenta adquirir ventajas que modifiquen la situación de Europa, habrá de entenderse después con él y saldrá escarmentado, sea quien fuere el vencedor, entiéndase bien; y véase si esta no es una garantía de la neutralidad que piensa guardar el Gabinete de las Tullerías.

Los comentarios que se harán al nuevo artículo del diario semi-oficial, han de ser muchos y muy variados; pero sabida la suspicacia de los que no son en gran manera admiradores del César francés, no ha de faltar quien suponga que este está haciendo un doble juego; que defendiendo y ataca a la vez; por un lado da satisfacciones, y por otro amenaza.

Es lo cierto, que las apreciaciones del Sr. Boniface llegarán a oídos de Europa, cabalmente al mismo tiempo que la noticia de la felicitación del gabinete ruso al austriaco por el triunfo de Custozza, al mismo tiempo que el nuevo rumor de que Rusia piensa en tomar parte en la guerra, y pocos días después de haber sido llamado a los consejos de la Corona en Inglaterra el jefe del partido tory, lord Derby.

Por otra parte, el artículo de *Le Constitutionnel*, coincide también con las victorias conseguidas por los austriacos, singularmente en Italia, y con los preliminares de una gran batalla en Bohemia en donde no es la más ventajosa la posición del ejército prusiano. En verdad, las circunstancias no pueden ser más favorables para los aficionados a comentarios. Si se toma el artículo del Sr. Boniface como expresión del pensamiento de Napoleón, resulta claramente que de lo que se trata es, por una parte, de demostrar a Rusia é Inglaterra que Francia no quiere mezclarse en la guerra alemana, y por otra, y sin perjuicio de la anterior, de amenazar a Austria para que no se engrandezca a costa de Prusia ni del reino italiano, en lo cual se compensa al mismo tiempo de la manera posible a los Gobiernos de estas dos naciones de las esperanzas que tal vez tenían de no encontrarse solos en frente de Austria.

El conde de Bismark, según cartas de Berlín, se encuentra en una situación un poco crítica. El país no se ha entusiasmado ni aun después de la declaración de la guerra, y la opinión general le es muy adversa. Únase a esto que uno de los últimos encuentros estaba compuesto casi totalmente de berlineses, y esta circunstancia ha enconado más y más los ánimos de la

capital contra el primer ministro, principal causante, ó por lo menos instrumento de los males que afligen a aquella nación.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 2.—Es oficial la noticia de la reunión de los dos ejércitos prusianos, el de Bohemia y el de Silesia a las órdenes del Príncipe heredero y del Príncipe Federico Carlos. El resultado de esta unión ha sido la toma de Gitschin.

FRANCOFURTO, 2.—En la sesión que ha celebrado hoy la Dieta, el representante de Mecklemburgo ha declarado a nombre de su Gobierno que suspendía su participación activa en los trabajos de la Dieta, pero que no se esperaba de la Confederación, ofreciendo volver a tomar parte activa en las sesiones de la Dieta tan pronto como se verificase la esperada reforma federal.

FLORENCIA, 2.—Espérase con ansiedad que se publiquen los acuerdos tomados anteayer en el Consejo de ministros respecto a variación en el plan de campaña. Créese que las nuevas operaciones no tardarán en empezar.

El único movimiento estratégico que anuncia el correo, es la evacuación de Oswieczin por los austriacos; pero aunque se explica naturalmente, teniendo presente que Benedek ha llamado hacia su izquierda la mayor parte de sus tropas, no estamos seguros de la exactitud de la noticia.

De Viena dicen el 30 que la situación del ejército del Norte era satisfactoria, ocupando todos los cuerpos que el plan primitivo les designaba. Algunos de ellos han tenido que sostener en su marcha combates aislados que no les han impedido llegar a su destino, ni desbaratado las combinaciones. Todo está preparado en condiciones favorables para una acción decisiva, que se considera inminente.

Dicen de Berlín que el Rey de Prusia salió el 30 de Junio para el ejército, dirigiéndose a Reichenberg, donde se establecerá el cuartel general. Su Majestad fué despedido con aclamaciones entusiastas.

Respecto de Italia, dicen de Florencia que las operaciones militares no se reanudarán tan pronto como se había creído. Se ha celebrado un largo consejo de guerra y se han introducido modificaciones esenciales en el plan de campaña.

Los movimientos actuales del ejército de Cialdini se relacionan con esas nuevas combinaciones.

Ya bajo una forma, ya bajo otra, dice *La Gaceta austriaca*, se pretende que existen ciertos arreglos diplomáticos, en virtud de los cuales el Austria se halla impedida de pasar el Mincio, ó por lo menos de proseguir sus ventajas más allá de ciertos límites. Nada hay más contrario a la verdad.

Así como por razones esclavistas militares el archiduque Alberto no ha creído deber trasportar la acción al suelo lombardo, del mismo modo no vacilará un momento en buscar al enemigo en su propio territorio si consideraciones militares le aconsejan ó le hacen reconocer la necesidad de marchar adelante. No existe frontera geográfica para las operaciones del ejército del Sud.

Acercá de la crisis de Inglaterra dice un diario lo que sigue:

Las noticias de Inglaterra recibidas por el correo, únicamente participan que lord Derby había

celebrado frecuentes conferencias con diversos personajes eminentes del partido tory y del partido liberal moderado; pero se creía que sus gestiones encontrarán por ambas partes serias dificultades.

De Londres nos escriben que, dados los inconvenientes de un cambio ministerial, la disolución de la Cámara habría sido el desenlace del desacuerdo, á no ser por la agitación de Irlanda, donde no es posible levantar el estado de sitio, y por el movimiento de la opinión.

Se nos anticipa, sin embargo, por el correo lo que ha venido á confirmar el telegrama, á saber: que los propósitos de coalición de lord Derby no obtendrían resultado, y que habría de formar Gabinete el partido tory puro. Las sesiones estaban suspendidas hasta el jueves. Disraeli había manifestado deseos de obtener la cartera de Negocios extranjeros, pero esta debía ocuparla, como se ha dicho, lord Stanley, hijo del conde Derby y casado con la hija de lord Clarendon.

Las cuestiones financieras mejoraban poco á poco, pero el Banco seguía descontando al 40 por 100, lo cual producía un descontento general. Así no se reponía ninguna clase de valores.

Dejando al cuidado de nuestros lectores el notar la contradicción que en nuestro concepto encierran, publicamos por lo que tienen de curiosas las siguientes noticias de una carta de Berlín del 29:

Ayer las noticias del teatro de la guerra no eran buenas. Los combates empeñados en la frontera de Bohemia y de la Moravia habían sido sin resultado. Por el contrario, en la frontera de Hannover el ejército prusiano debió sufrir un descalabro bien merecido.

La batalla se dió cerca de la aldea de Lagensalz situada en el valle del río Unstrut casi en la frontera prusiana. Hay que confesar que los prusianos en este punto no habían apreciado bien las fuerzas hannoverianas.

Habiendo espirado el armisticio concedido á los hannoverianos para su capitulación, sin haber llegado á ningún resultado, el general Flies quiso con demasiado atrevimiento hacer prisionero á todo el cuerpo hannoveriano que tenía enfrente de sí, sin calcular suficientemente la proporción entre sus propias fuerzas y las del enemigo. No obstante, era una opinión generalizada así en el ejército prusiano como en las localidades que este acababa de cruzar, que el ejército hannoveriano estaba casi enteramente desprovisto de municiones.

Esta ilusión costó cara á los prusianos. Habiendo atacado el general Flies al enemigo, pronto se halló frente al grueso del ejército hannoveriano y rechazado en varios puntos, tuvo que pronunciarse en retirada, dejando en poder del enemigo sus muertos, sus heridos y una porción de prisioneros y de municiones de guerra.

Puedo asegurar que la pérdida de los prusianos en todo caso no baja de 1,500 hombres, y acaso haya sido mayor.

La tristeza fué grande en Berlín. El vigésimo regimiento de la landwehr, que había sufrido especialmente graves pérdidas en ese encuentro, se componía de berlineses, y por eso no se ha querido publicar el resultado de este combate.

A pesar de esta victoria, los hannoverianos capitularon al día siguiente, habiendo dejado á salvo su honor en el combate del 28.

Estas malas noticias han ejercido viva influencia en los círculos más elevados de nuestra capital. Asegurábase que M. de Bismark había presentado su dimisión en el mismo día (el 27 ó el 28), á cau-

sa de una gestión hecha cerca del Rey por la Reina de Prusia en favor del Rey de Hannover. Decíase que también el ministro de la Guerra había presentado su dimisión.

Sin embargo, esta nube no fué de larga duración. Hoy la situación de Mr. de Bismark está más asegurada que nunca. El Rey rechaza resueltamente las demandas de la Reina, y se ha identificado más que nunca á la política de su primer ministro. Las buenas noticias que han llegado hoy del teatro de la guerra han asegurado más la posición de Mr. de Bismark.

Una carta de París del 1.º, dice lo siguiente:

Es positivo que á estas horas tiene lugar una gran batalla entre austriacos y prusianos en los alrededores de Josephstadt, al menos así me lo han asegurado en las embajadas de ambas Potencias, á donde he ido á informarme de las últimas noticias, pues hoy domingo no está abierta la Bolsa, y aquellas son harto escasas.

Algunos pormenores vamos sabiendo por aquí de la acción del día 27, que en los fastos militares se conocerá con el nombre de encuentro de Nachod. Los prusianos tenían allí el quinto cuerpo de ejército, que llegó á aquel punto después de una marcha de diez horas por un país lleno de montañas; mandáballo el anciano general de Steinmetz, que ha hecho las guerras del primer imperio. Los austriacos tenían en línea el sexto cuerpo de ejército, mandado por el general Ramming, y además una división de caballería y algunas fuerzas que salieron de la fortaleza de Josephstadt. El número de combatientes era de 70 á 80,000 entre los dos ejércitos. La acción empezó á las nueve de la mañana y concluyó con la retirada de los austriacos hacia Josephstadt á cosa de las tres de la tarde.

Al principio los austriacos tenían 42 piezas de artillería y los prusianos ocho solamente, así es que las pérdidas que estos esprimentaron fueron considerables, pero luego recibieron un refuerzo de 35 piezas, y aunque los austriacos vieron también aumentarse el número de sus piezas, parece positivo que el de los prusianos era mayor que el de sus enemigos.

Las pérdidas de los austriacos, al decir de los prusianos, han sido grandes; 2,000 hombres entre muertos y heridos, y 2,000 prisioneros. Estos han sido encerrados provisionalmente en las iglesias de Nachod. Estos detalles los tenemos por conducto prusiano; bueno será esperar lo que nos dicen los partes austriacos para averiguar la verdad.

Las noticias que recibimos ayer de Italia son hoy escasas. La ocupación de Bormio por los austriacos, que algunos habían puesto en duda, se confirma. Esto ha dado lugar para que algunos periódicos, entre ellos *La Liberté*, pregunten al Gobierno del Emperador, si la obra de 1859 no está destruida con la ocupación de la Lombardia por los austriacos. Claro está que no, pues como dice muy bien la *Gaceta austriaca*, no existe ninguna frontera geográfica para las operaciones del ejército del Sud. Una cosa es ocupar y otra conquistar parte del territorio lombardo: lo primero es á veces necesario como punto de estrategia; lo segundo sería romper abiertamente el tratado de Zurich. Dos mil austriacos han penetrado, pues, en la ciudad de Bormio, el domingo 24 á las dos de la tarde, después de una ligera escaramuza con los carabineros y la Guardia nacional, que se retiraron hacia el puente del Diablo. Los diarios de Milan del 27 anuncian que ha herida del general Durando se había agravado un poco, y que la calentura era más fuerte.

— 482 —

milicias; al paso que en el campo, al lado de tan numerosa caballería, con los Tschiques ó pastores armados, con los Honvads, ó cuerpos francos, podría hacer frente y fatigar á las huestes imperiales; lo cual le salió á medida de sus deseos. Fué horroroso en la batalla de Schwechat ver al general Moya con 20,000 guerreros, siendo los más de ellos caballería magiar, dar una carga á los Szekleri, los Lickani, los Raisi y los Ottokani de Jellachich, y al primer encuentro estrecharlos y desconcertarlos. Los caballos ligeros italianos de Kress volvieron tres veces á la carga, y otras tantas fueron rechazados con gran pérdida; pero los coraceros de Auersperg, cubiertos de oscuras corazas de hierro, con cascos de cuero y yelmos de acero con crines de caballo, cayeron tan estrechamente unidos sobre las filas de los húngaros, que primero los desordenaron y luego los rompieron y desbarataron.

Aquellas centellantes murallas de acero atacaron con tal unión á los gallardos y robustos ginetes, ondeando mil penachos al viento, chocando con violencia los pechos de sus caballos con los de los húsares, y llegando desde luego á la espada corta como rayos, que dieron lugar á la más tremenda pelea que se haya jamás visto: chocaban las armas, cruzábanse las espadas, empujábanse, derribábanse, retumbaba el suelo al impetu de tantos caballos, cercenábanse cabe-

— 483 —

zas, cortábanse brazos, y traspasábanse los pechos: al continuo é irresistible choque de esas manos armadas, empujábanse los caballos, acocebaban, respiraban llamas por las narices y bataban de espuma los muslos de los ginetes enemigos: ¡tal fué el ímpetu con que las corazas bohémias hendieron las filas de los húngaros!

Renovóse allí una de esas sangrientas refriegas de la Edad Media; pues desordenadas y derrotadas las filas de los magiáres, se dispersaron por aquellas estensas llanuras; pero luego, reunidos en cuadrillas, en grupos, en pelotones y en compañías, volvían á la refriega, batallando de dos en dos, de tres en tres, ó de cuatro en cuatro, etc., sin cesar en la lucha hasta que unos ó otros eran derribados. Finalmente los húngaros debieron ceder el campo y retirarse, siendo esta una de las primeras batallas en que los sublevados midieron sus fuerzas con las del Emperador.

Asomaba entonces un invierno riguroso y cruel, las nevadas eran abundantes y frecuentes, y habiendo sobrevenido lluvias y luego un tiempo sereno, resultó que los campos de Hungría estaban del todo cubiertos de hielo: no obstante, continuaba aquella encarnizada guerra como en los meses más suaves de la más bella estación, acampando y permaneciendo las tropas bajo las escarchas y los hielos, aterridos del frío, y las más de las noches hallaban los centinelas con los

— 486 —

saqueo, feroces en la venganza, descomedidos en su vanagloria, no daban cuartel al enemigo que peleaba en el campo como leal guerrero.

Semejantes indignidades irritaban el alma generosa de Aser, y mil veces se arrepentía de haber cooperado en tan pérfidas y lamentables agitaciones de Europa, á la que él, dando fe á los astutos agitadores pertenecientes á las sociedades secretas de Alemania, trataba de procurar una regeneración y una libertad franca, noble y provechosa para los pueblos. Pero ahora veía claramente que en vez de libertad alcanzaban guerra, pobreza, ódios, tumultos, desesperación, estragos y destrucción de todas las buenas instituciones así religiosas como civiles. A estos escesos añadía Aser el remordimiento de tantos estragos inútiles, de tanta sangre derramada por la libertad como humeaba en el suelo de Italia, de Prusia, de Austria y de Hungría, que clamaba al cielo venganza sobre los perdidos conspiradores que la hicieron derramar á torrentes por su sola ambición, su codicia de dinero, su odio contra Dios y contra todo cuanto hay de sagrado en los cielos y en la tierra. Deploraba el estado de la justicia oprimida, de las leyes conculcadas, de los vínculos sociales rotos, de las gentes deslumbradas y alocinadas por mal intencionados charlatanes, que abusaron cruelmente de los nombres sacrosantos de justicia, verdad, religión, virtud, leyes, orden y libertad, á fin de envolver

— 479 —

las, supo que, roto el armisticio, después de haber insultado la bandera blanca que ondeaba en los muros de Viena y en el campo imperial, los jóvenes académicos atacaron de improviso á los primeros batallones de Jellachich. Esto produjo el desprecio y la vergüenza en el ánimo noble y generoso de Aser, y maldijo la falacia de los conspiradores, que arrojan la piedra y esconden la mano bajo la capa de la perfidia.

Entonces oyó un rumor sordo á lo último de las calles, que gradualmente iba aumentándose hasta llegar á ser una verdadera tormenta: oye abrir ventanas y puertas, y una confusa gritería. Observa, y vé venir una multitud de gente, llevando encima de unas angarillas á un joven tirador de la Academia. Uno de los conspiradores que lo vio caer muerto de un balazo en el pecho, se lo llevó á un sitio apartado, y después de mutilarle las manos y los pies, las orejas y la nariz, abriéndole la túnica en el pecho, y traspasándole, y magullándole enteramente, y esparciéndole grumos de sangre en los cabellos, en seguida se puso á gritar:—Jóvenes vieneses, héroes de la patria, venid corred, ved el infame destrozado que los viles croatas de Jellachich han hecho en este nuestro hermano, mártir de la libertad de Viena. Llamaron á varios jóvenes tiradores, quienes extendiendo el cadáver encima de unas angarillas, poniendo á sus pies los mutilados miembros, así despedazado y sangriento,

LA BATALLA DE CUSTOZZA.

Los pormenores que se van recibiendo de ese gran hecho de armas, confirman aun con creces las noticias que hasta ahora hemos dado respecto a lo mal parado que quedó el ejército italiano.

He aquí una descripción de los principales incidentes de la gloriosa jornada del 24, seguida de una carta que publica un diario francés, no sospecho por cierto de parcialidad para con los austriacos:

«Durante la noche del 23 al 24, el jefe de una avanzada del ejército austriaco vino a prevenir a su general en jefe que el ejército italiano se había puesto en movimiento para pasar el Mincio. El archiduque Carlos dio al instante orden para que las tropas de su mando y la guarnición se dispusieran a ponerse en marcha al alborar del día. En efecto, el 24 por la mañana los cuerpos austriacos abandonaron su cuartel general de Verona, frente a Mantua, y se pusieron en movimiento hacia los puntos en que debía hallarse el ejército enemigo.

La división al mando del general Durando fué la primera que se avistó. El archiduque, situado en una altura desde la que podía dominar todo el campo de batalla, observó desde luego que la división Durando operaba aisladamente a la izquierda, y sin relación inmediata con la 2.ª y 3.ª divisiones del ejército italiano, que formaban el centro y la derecha del orden de batalla. Estas dos últimas divisiones, separadas de la 1.ª por un espacio considerable, parecían querer desfilar bajo las colinas cercanas hacia las llanuras de Vuleggio y de Villafranca.

Una rápida ojeada bastó al archiduque Alberto para comprender el partido que podía sacar de esta mala disposición del ejército enemigo. Así que, al instante dio orden a varios cuerpos, que constaban de unos 20,000 hombres, para que se desplegaran en orden de batalla, de tal manera que abarcasen una línea más extensa de la que realmente podía abarcar un efectivo tan pequeño de soldados. Algunos cuerpos de tiradores avanzaron más allá de esta línea con encargo de hacer un vivo y sostenido fuego, y, para engañar mejor a las divisiones 2.ª y 3.ª italianas, al mando de los generales Cuchiarri y Della Roca, el general en jefe austriaco colocó todas las baterías de la reserva delante del grueso de su ejército, como si se propusiese esperar allí el ataque del enemigo.

Los dos generales italianos del centro creyeron, en efecto, que iban a tener que habérselas con todo el ejército austriaco, y adoptaron pronta y resueltamente las disposiciones necesarias para dar una gran batalla. Pero mientras adoptaban y ponían en ejecución estas disposiciones, el archiduque concentraba por masas la mayor parte de sus fuerzas, las hacía cambiar de frente, y colocándolas en el espacio que había quedado descubierto entre el ala izquierda y el centro de Victor Manuel, atacaba con la mayor rapidez y un vigor irresistible la división Durando.

Este desgraciado cuerpo se componía de las divisiones 1, 2, 3 y 5, al mando de los generales Cerales, Pianelli, Brignone y Sirtori, constando entre todos de ocho brigadas, 16 regimientos y de 42 a 44 mil combatientes.

Una de esas divisiones, la mandada por el general Cerales, se había adelantado por el camino de Peschiera para cortar, más abajo de Castel-Nuovo, la vía férrea de Verona y completar así los medios de embestir con probabilidades de éxito a Peschiera. Atacada allí por fuerzas superiores, les hizo frente con valor; pero al fin fué abrumada por el número, después de ser gravemente herido su general y muchos oficiales superiores.

Mientras que en el ala izquierda de los italianos se sostenía el combate con verdadero encarnizamiento, el centro, en la persuasión aun de que se hallaba en frente de todo el ejército austriaco, sufrió el fuego de las baterías desde el principio de la acción colocadas ante este, y maniobró para atacarlo del mejor modo posible.

Viéndose apurado, Durando pidió socorro a la derecha; pero ya era demasiado tarde, pues la hábil maniobra del archiduque Alberto había dado su resultado, el de cortar en dos el ejército italiano y hacer imposible la unión de los cuerpos 2.ª y 3.ª con el 1.º.

Esta operación táctica del archiduque Alberto aclara la oscuridad que había en los despachos telegráficos, y explica perfectamente por qué la di-

vision Cerales ha experimentado pérdidas tan considerables; por qué las divisiones Pianelli y Sirtori (del primer cuerpo de ejército al mando del general Durando) se han visto tan vigorosamente empujadas en un combate cerca de Peschiera; por qué, en fin, las divisiones mandadas por los generales Govone, Príncipe Humberto, Cugia y Bixio (del tercer cuerpo, a las órdenes del general Della-Roca) han podido sostenerse algún tiempo contra el enemigo, y aun hacerle algunos prisioneros.

Al principio de la batalla, este tercer cuerpo de ejército sólo tenía en frente de sí fuerzas poco considerables; pero cuando el archiduque Alberto hubo batido a Durando, desplegó hacia su izquierda una parte de su ala derecha, y por esta causa las fuerzas mandadas por Della-Roca tuvieron que empujarse seriamente en el combate de Custoza. No se sabe aún circunstanciadamente la parte que tomó en este combate el segundo cuerpo de ejército al mando del general Cuchiarri, que era el que se hallaba más próximo al del general Durando; pero todas las noticias convienen en que el Príncipe Humberto hizo prodigios de valor, atacando con dos de sus regimientos una fuerte posición, y formando otros dos en cuadro para resistir a la caballería austriaca, que le dió una terrible carga en las inmediaciones de Villafranca, después de haberse pronunciado en retirada el ejército italiano.

Acercas de esta retirada, que no parece haberse hecho muy en orden, dejemos hablar al correspondiente de la *Presse*, que fué testigo presencial de ella, y que escribe a aquel periódico lo siguiente:

«SOLOROLO, 25 de Junio a las cinco de la tarde.— Me encuentro a dos pasos de Goito, en la orilla izquierda del Mincio, y presencio, no la retirada, sino la derrota del ejército italiano. No sé por dónde empezar para decir a Vd. lo que he visto desde ayer por la mañana. Casi me es imposible coordinar los recuerdos.

El primer cuerpo de ejército, con el Rey a la cabeza, pasó el Mincio el 25 por la noche, teniendo por puntos objetivos, de una parte, el fuerte de Santa Lucia, y de otra las alturas donde se alza la aldea de Villafranca.

El ejército italiano se proponía apoderarse de cualquiera de las respetables posiciones militares del Cuadrilátero, y en tal concepto, se empujó el combate en la mañana de ayer. Los austriacos que ocupaban las alturas desde la noche precedente, cayeron de improviso sobre las columnas italianas arriesgadas en empresa tan difícil.

Las posiciones primitivas fueron perdidas y ganadas varias veces por unas y otras tropas, hasta que al fin las italianas se decidieron a repasar el Mincio, resistiendo aun a las austriacas que las hostilizaban en la retirada.

Escribo desde Solorolo, en una pintoresca casa de campo y en medio de ese silencio que sucede siempre al estruendo de una batalla. El único ruido que se escucha de vez en cuando es el de los soldados que desfilan bajo los árboles de estas campiñas.

Al llegar a Azola el cielo estaba cubierto de nubes y se oían fuertes detonaciones que al principio creí efecto de la tempestad, pero bien pronto me apercebí que eran descargas de artillería, porque la batalla había comenzado. A los pocos instantes vimos llegar a muchos soldados, desordenado el traje y pidiendo alimento, ginetes sin caballos, artilleros sin cañones, todos en confuso tropel. Por ellos supe que el ejército italiano se batía en retirada. Las pérdidas de los austriacos deben haber sido considerables también, porque entre los fugitivos hay muchos de los soldados y gran número de oficiales.

La lluvia que caía era copiosa, y a medida que el tiempo avanzaba más, se adelantaban hacia Goito las tropas de Austria, que en breves momentos inundaron la llanura.

De pronto tocaron a botasillas, y el ejército austriaco se dispuso a pasar también el Mincio, pero sin duda no juzgó prudente el hacerlo así, porque se mantuvo en sus posiciones sin atacar a los italianos, y a la hora en que escribo ha cesado el fuego de fusilería y el de los cañones, prueba que los ejércitos no procuran encontrarse y de que por hoy ha terminado la batalla.

Segun el extracto de la lista oficial de muertos y heridos que publica la *Gaceta* de Viena, el quinto cuerpo del ejército austriaco ha tenido 212 muertos, entre ellos 19 oficiales, y 904 heridos, de los cuales 38 son también oficiales. Además, fue-

ron hechos prisioneros 561 soldados de dicho cuerpo. Las pérdidas del 7.º cuerpo, que también estuvo muy empujado en la acción, no se han publicado aun, pero, según un periódico austriaco, deben ser muy considerables.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE JULIO DE 1866.

En un periódico ministerial, *El Diario Español*, leemos las siguientes líneas:

«Dícese que cinco audiencias, entre ellas las de Baleares y Canarias, y otras tantas universidades, quedan suprimidas por el plan de rigorosas economías adoptadas por el ministerio.»

Aplaudimos como es debido el propósito de hacer verdaderas economías, séanos lícito lamentarnos de que por este concepto se halle amenazada la existencia nada menos que de cinco universidades. Antes de llegar las cosas a este extremo, sería bien acudir a otros medios que pudieran salvar la existencia de todas las universidades amenazadas, sin perjuicio de las economías que se esperan de su supresión. ¿Qué medios pueden ser estos? En nuestro sentir varios y muy buenos; indicaremos brevemente los que nos ocurren en este instante.

El 1.º hacer economías en todas las universidades, singularmente en la central, que pudiera fácilmente trasladarse a su primitiva casa en la ciudad donde fué fundada por el Cardenal Cisneros. De esta suerte, en vez de dar la muerte a cinco, conservando lo superfluo de las restantes lográriase conservarlas a todas la vida distribuyendo a las más necesitadas el exceso suprimido en todas.

El 2.º dejar a las universidades que vivan por sí mismas sin otra dependencia del Estado que la meramente social y política, con libertad para introducir las economías necesarias para su conservación y aumento, aunque fuera necesario para esto suprimir algunas facultades menos concurridas de alumnos.

El 3.º permitir a las provincias y a los pueblos donde estén establecidas las universidades amenazadas, venir en su auxilio con recursos extraordinarios que suplan lo que les falte de sus fondos propios para cubrir todas sus atenciones.

Algunos otros medios nos ocurren; pero basten por ahora los indicados en prueba de que no es necesario dar la muerte a tales establecimientos para aliviar al Estado. Téngase presente, que la supresión de algunas universidades no es tan económica como a primera vista parece: después de suprimidas, habría necesidad de satisfacer alguna parte de sus sueldos a los profesores cesantes, o agregarlos a otras universidades dándoles el sueldo entero, y aumentar facultades en las universidades que restaran, etcétera, etc.

No se pierda principalmente de vista que las universidades amenazadas, como todas, menos la central, son, históricamente consideradas, el ornamento y la gloria de las ciudades donde en otro tiempo florecieron; ni que además viven de ellas muchas familias, y reciben grandes beneficios de su conservación el común de los pueblos que las poseen: así que no pueden ser suprimidas sin salir lastimados intereses respetabilísimos, y sin romper con tradiciones gloriosas, que son también patrimonio de la nación. ¿Pues no será un dolor que caigan por tierra estas antiguas fundaciones de nuestros antepasados, que nosotros néciamente motejamos de bárbaros, cuando puede ser cosa fácil y aun provechosa su conservación, aun bajo el aspecto económico?

Por último, bien será asimismo notar que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, defensor nato de cuantos establecimientos literarios puedan ilustrar al país sin pervertirlo, defiende la existencia de las universidades todas en la esperanza de que algún día serán restituidas a su primera institu-

ción, sometidas a las reglas esenciales de toda escuela e instituto católicos. Hoy, desgraciadamente, las universidades han degenerado de su antiguo ser, dejándose penetrar, cual más, cual menos, del espíritu moderno que daña todos los cuerpos donde penetra y acaba por darles la muerte. Hé aquí por qué tememos que la supresión de que hoy se habla sea su castigo providencial. El modo único de salvarlas es volverles el ser y la vida que les dió la Iglesia, bajo cuyos auspicios y protección fueron fundadas.

Con el epígrafe *Séase la verdad*, publica hoy *El Diario Español* el artículo que a continuación copiamos.

Las acusaciones que en él se lanzan son de la mayor gravedad, y tienen aun más fuerza por las palabras que en el sentido mismo del artículo pronunció en la sesión del lunes el señor Posada Herrera contestando a los señores Candau y Figuerola.

Dijo el señor ministro de la Gobernación:

«Queremos, en fin, la suspensión de garantías, para que concluya esa casta de españoles que hacen alianza con los enemigos de la nación, que reciben quizá de ellos dinero, para volver las armas contra los españoles mismos. (Bien, bien.)

Pues bien, esta idea que, con la circunspección y vaguedad propias del puesto que ocupa, se contentó con insinuar el Sr. Posada Herrera, aparece desenvuelta y explicada primero en la carta de Londres que publicó *La Correspondencia* y luego en el artículo de *El Diario Español*.

Por nuestra parte solo tenemos que añadir, que nada absolutamente sabemos acerca de estas noticias, cuya responsabilidad dejamos por completo a sus autores; pero que si fuesen ciertas, como se está en el caso de probar, no halláramos palabras suficientes para expresar nuestra indignación.

Dice así el artículo:

«Copiamos ayer íntegra la carta que hace dos días publicó *La Correspondencia*, fechada en Londres el 27 del mes último, y suscrita con las iniciales J. P. P., ofreciendo a nuestros lectores ocuparnos hoy, como lo hacemos, de la mencionada por el carácter de gravedad que tiene, y por el hondo efecto que su lectura ha producido. Volvamos a transcribir antes los principales párrafos que son, por cierto, los últimos, del escrito a que aludimos, llamando sobre ellos toda la atención de nuestros lectores. Dicen así:

«Del género mismo que lo que acaba de indicar a Vd. hay mucho que esperar ahora, pues ya está ejerciendo sus funciones de ministro plenipotenciario peruano en los Estados-Unidos el renegado sevillano D. Federico L. Barreda, uno de los mayores enemigos que España tiene en el extranjero, y a quien se debe la salida de estos puertos del *Huascar* y la *Independencia*, con otros servicios no menores prestados al Perú contra la que fué su patria mientras desempeñó últimamente las legaciones peruanas de aquí y de París. Usted sabe que Norte-América es el refugio de la pillería del mundo, y que allí se inventa y lleva a cabo todo lo que la barbarie puede hacer con los instrumentos de la civilización. Barreda tiene, pues, ancho campo para dar rienda suelta a sus inclinaciones.

No estará demás manifestar a Vd. que la sociedad emancipadora de Cuba establecida en Filadelfia (Estados Unidos) se halla en perfecta inteligencia con Barreda, que la presta cuanto apoyo necesita, inspirado y ayudado por una persona que ocupa en esta capital una posición elevada, la cual ha tenido, según se me ha dicho, una parte considerable en la revolución última, para la que ha suministrado el Perú cantidades considerables en París, parte de ellas remitidas desde aquí. Hablo con referencia a cartas y a informes de carácter fidedigno, que coinciden con las noticias que dió la prensa peruana hace como dos meses, y que tal vez explican ciertos viajes recientes a la capital del vecino imperio.

A propósito de los trabajos de los enemigos de España con relación a Cuba, de los cuales se sabe aquí más que en ninguna otra parte, debo ser justo al decir a Vd. que en general ha parecido muy patriótica, y sobre todo muy previsora é inteligente, la actitud que el diputado Sr. Alarcon (D. Pedro Antonio) ha tomado en la Cámara de los diputados.

Los amigos fingidos de nuestra patria, que invocan los más altos intereses de ella en favor de la titulada *reforma política y administrativa*, están aquí furiosos, porque dicen que les ha descubierto la *hilaria* (dispense Vd. lo vulgar de la expresión, pues yo sólo repito.) Con una persona de las dotes del señor Alarcon, y segundada por otros pocos, es seguro que se logrará cortar el vuelo a la conspiración anti-española, que seguirá derramando dinero ahí, como ha empezado a hacerlo, para procurarse defensores.

Supongo leerá Vd. *El Comercio* de Lima, y en él las correspondencias que *Lupercio* le dirige desde París, diciendo tan mal de España. Estos escritos, algunos de ellos injuriosos y calumniosos, serían disculpables en un peruano, pero es sensible que procedan de un español que vive en aquella capital, cuyo nombre me veré precisado a comunicar a Vd. para que lo dé a conocer, si continúa con su tarea de difamación de nuestra patria, como hasta ahora.

Cuando a la luz de la publicidad se arrojan acusaciones como las que contienen los indicados párrafos, es preciso ir hasta el fin de ese camino y prestar a la nación un señalado servicio quitando la máscara del miserable que tan traidora, tan alevosamente nos vende. Hay que decir la verdad para que la opinión pública sepa a lo que atenerse, y bien reciba el merecido castigo el que ella señala ya como culpable de tan inmundo crimen, ó bien convencida por la irrefutable lógica de las pruebas, aparte su censura del hombre sobre el que hoy la dirige para fijarse en el verdadero delincuente. Séase la verdad, y séase al momento porque la cuestión no admite demora. Esa persona que en esta corte es agente del Perú y de acuerdo con el renegado Barreda ha repartido a los revolucionarios el oro de aquella República, siendo el inspirador, el organizador del motín que tanta sangre ha costado y tantas lágrimas cuesta, esa persona, quien quiera que sea y por elevada que esté, es preciso que aparezca para que nuestra sociedad lo lance a puntapiés de su seno, para que la cadena del presidio sujeta su cintura y vaya a vivir por siempre entre los criminales más odiosos, si es que estos no temen deshonrarse consintiendo a su lado a tan asqueroso reptil. ¡Cómo! Hay entre nosotros, hay en nuestra alta sociedad, según se dice, un hombre cuya única misión es servir los intereses de los enemigos más encarnizados de nuestra patria, hombre que espía con afán y traidoramente el momento oportuno de hacernos más daño, y para eso procura enterarse de cuanto sucede, penetrando en los mejores círculos sociales, y ocultando su odio a España bajo el antifaz del afecto más solícito; hay un hombre tan de confianza para el Perú, que este le envía gruesas cantidades de dinero que ya hemos visto lo bien que se han empleado para producir una sedición militar y un tumulto populachero; ¿y ese hombre, a quien se dice que se conoce, ha de seguir oculto y confundido entre nosotros? Esto no puede ser, no será. Se dice que ese hombre es de una posición elevada; pues bien, todos los hombres de alta posición, por honra propia, se hallan en el caso de procurar a todo trance descubrir al malvado cuyo contacto los mancha, cuyo hediondo aliento es capaz de envenenar la atmósfera más pura.

Séase la verdad, repetimos, y el que por miedo, sabiéndola, no se atreve a decirla, es indigno del nombre de español. Conozcáse al infame que es causa de los arroyos de sangre que se han derramado, pareciéndole más fácil a aquel y a la indigna república, de que es asalariado agente, traer la perturbación a España que resistir los cañones de Mendez Nuñez (gente envilecida y cobarde que emplean como armas el oro de la seducción, porque tiemblan ante la idea de manejar el acero).

Séase, volvemos a decir, el nombre de ese miserable, más envilecido aún que el del mismo renegado Barreda, a cuyas órdenes sirve, y séase también el del español odioso que reside en París y que con el seudónimo de *Lupercio* escribe a la prensa de Lima ultrajando a España. ¡Mentira parece que haya quien así se ocupe en insultar y calumniar a la madre patria! Seguramente que si ese español es conocido en París, no habrá nadie que se precie de honrado que se digne rebajarse hasta dignarse devolverle un saludo. Que la moral es una en todos los pueblos, y el hombre que reniega de su madre patria, será siempre desdeñado con horror como el que llega al último pelado de la degradación y del envilecimiento.

Descubramos, pues, a esos hombres, ocúltense

precediendo una bandera negra, de crespon y tocando una caja destemplada, lo llevaron en hombros, y lo pasearon por las calles más concurridas de Viena.

Era de ver las oleadas del pueblo que se agitaba en torno de las angarillas, y que al contemplar el horroroso espectáculo que presentaba aquel desventurado, exhalaba hondos alaridos, haciendo mil gestos de desesperación, y llorando a lágrima viva! Hombres, mujeres y niños, todo el mundo se deshacía en imprecaciones contra los imperiales: miraban al cielo rechinando los dientes y amenazando con los puños; y las doncellas, rompiendo por entre la multitud, se arrojaban con los cabellos sueltos y esparcidos; y al arrimarse a la camilla besaban la bandera, y derramaban flores encima del difunto, exclamando:—Muera el tirano! Era cosa en verdad muy terrible de ver, y que encendía más y más la rabia de las turbas; las que corrían a todas partes a armarse y a resistir a las tropas sitiadoras; las cuales después de recíprocas muertes, y de derramar ríos de sangre, haciendo estragos y sangrientas ruinas, tomaron la ciudad, y la recorrieron victoriosamente entre los amontonados cadáveres, los incendios y todo cuanto puede inspirar de sangriento la más estremada rabia.

Aser no pudo sostener por más tiempo semejante vista, y partió de allí tocando con sus ma-

dió, y empleando asechanzas, ardidés, crueldades, furioses y nefandas traiciones (1).

La guerra de Hungría rebosaba también de valor y de infamias; pues Kossuth tenía sus legiones de valientes llenas de la hez del reino, rompiendo las cadenas de los que se hallaban en presidio, en galeras y de toda clase de forzados, y abriendo las puertas de la cárcel a los ladrones y asesinos. Estos, obrando vilmente en los encuentros en campo abierto, rapaces en el

(1) El *Mensajero de Transilvania* publicó el número de personas sacrificadas al odio y al furor de los rebeldes, que fueron: Por sentencia de los tribunales revolucionarios fueron sentenciados a muerte, 449 Por orden de los jefes de los insurgentes murieron sin ser juzgados, 779 En la invasión hostil de los revolucionarios en varios países fueron muertos, 5041 En los combates con los rebeldes solamente de paisanos fueron muertos, 4265

Total, 6102 Todos estos ciudadanos murieron por el delito de querer permanecer fieles al Emperador, su legítimo Soberano. De este número los 5680 fueron varones, 565 mujeres, y 59 muchachos.

El que quisiese calcular los hombres que murieron, ó asesinados ó en acción de guerra, de necesidad, de miedo y de pesar en Italia en los años de 1848 y 1849, hallaría que fueron diez veces más que en Transilvania. ¡Y aun hay quien desee estas delicias, fruto que otras revoluciones reproducirían!

miembros rígidos y muertos de frío por el viento del Norte que les helaba la sangre en las venas.

Con todo, cada día había nuevos encuentros, escaramuzas y refriegas encima del hielo: los caballos resbalaban y venían al suelo con sus ginetes, que se rompían los huesos en la caída; y aunque les alcanzase el enemigo, el frío no les permitía manejar la espada, ni levantar el pie de gato de la carabina ó de las pistolas. A menudo, a los que caían en alguna emboscada, gritabanles:—¡Daos prisioneros!—Y al ir a coger al enemigo no podían cerrar el puño, pues el frío les había entumecido los miembros. Otros de intento se entregaban prisioneros: tanto que los llevasen al fuego del campamento: tanta era el rigor de la estación.

Aser, que por las guerras, y más aun por los manejos de las sublevaciones italianas, había penetrado acaso el espíritu que anima y gobierna a las sociedades secretas, y en este sentir le confirmó el movimiento de Viena, vió que la guerra de Hungría, aunque de aire caballeresco de parte de los barones, no obstante, reunido Bem ó Kossuth, se había convertido con la unión de estos fieros sectarios en una guerra impía é inhumana. Los transilvanos por divisiones y rabia de partido se hacían una guerra mortal: ciudadanos contra ciudadanos, padres contra sus hijos, hermanos contra hermanos, y amigos contra antiguos amigos: sin perdonar ningún me-

nos que la obra de las sociedades secretas es la obra del demonio, activa y poderosa tan sólo para destruir la paz del mundo, y causar la ruina de todo cuanto toca con el aliento.

Vuelto a Presburgo, y habiendo recorrido a Raab, Pest y Moor, vió ciudades muy fortificadas, las cuales no contentas con haber restaurado sus murallas y fuertes, nada habían descuidado de cuanto podía dificultar el acceso y la sorpresa del enemigo. No satisfechos aun, encastillaron las cortinas, pusieron empalizadas en los fosos, y caballos frisonos; abrieron puertas de socorro, aumentaron las ofensas, obstruyeron los pasos, cortaron los caminos, y pusieron toda clase de obstáculos, dejando los almacenes vacíos de vigas, tablones y herramientas, etc., etc. Con todo esto, a la aproximación de las tropas imperiales, Kossuth, ni por medio de salidas, ni por medio de la defensa, se opuso a su entrada; sino que de repente dejó abandonadas unas plazas tan fortificadas y casi inexpugnables, trasladándose al campo abierto y dejándolas en poder del enemigo.

Aser conoció el objeto de semejante táctica, y vió que los ciudadanos de Presburgo, de Pest y de otras ciudades, no eran favorables a la guerra; y Kossuth temía que esos hombres comerciantes, artistas y oficiales, industriuosos, pacíficos y amigos de una vida cómoda y bien acondicionada, habrían enfruido el ardor de las

donde se ocultan. Mientras esto no suceda el mal no se extirpará de raíz, porque aquellos son los que lo producen, porque según expresa la carta á que nos referimos la conspiración anti-española sigue derramando dinero, porque, por lo visto, esos hombres no abandonan su camino que creen que pueden seguir sin peligros y hasta sin obstáculos. Seguirán derramando dinero, y eso será un eterno foco de conspiración contra España, el auxiliar más poderoso de que el Perú pueda valerse, porque el dinero siempre encontrará gente que seducir, aunque haya que descenderse mucho en el terreno de la hez social. El peligro existe mientras la causa no desaparece; lo que han intentado una vez con mal éxito, lo intentarán otra y otras; que el Gobierno lo sepa, que España entera lo ignore, que todos procuremos contribuir á que el peligro desaparezca destruyéndolo en su vergonzoso origen.

¡Oh, y que reflexiones tan amargas se agolpan á nuestra imaginación al ocuparnos de estos hechos y al acordarnos de lo que ha sucedido! Mientras que nuestra valiente escuadra castigaba los ultrajes de Chile y del Perú, llevando á cabo hechos gloriosos que tanto nos enaltecen, aquellas repúblicas que desde el principio presumieron que serían vencidas, buscaron la manera de vengarse esgrimiendo aquí alevosamente el puñal del asesino. Y compraron hombres que creyeron que podían disfrazar la ruindad de su acción con la escusa de bandera política, y Madrid presenció los tristes acontecimientos que todos lamentamos. Si hubiesen sido ellos los vencedores, no hay para que negarlo, España hubiera inclinado su cerviz ante el yugo de un Perú, de un Chile, y quizá Mendez Núñez y sus bravos marinos hubieran sufrido un castigo por no haber respetado aquellas repúblicas. ¿No se había vencido con el oro de estas? Pues lógico es entonces cuanto decimos, lógico, si, en el supuesto de que España entera no se hubiera levantado como un sólo hombre contra los que así tratasen de enlodar los preclaros timbres de su bandera. ¡Qué revolución, y en nombre de qué causa! ¡No queremos hablar más de ello, porque el ánimo se constriñe, y se subleva en nosotros todo cuanto siente, piensa y quiere en el alma!

Confiesa *El Diario Español*, no sin dolor de su corazón, que el aspecto general de la lucha no es propicio para los italianismos, pero haciendo luego un esfuerzo para consolarse añade lo siguiente:

«Aunque los reveses que han sufrido hubieran sido de más gravedad, nosotros no desesperaríamos por eso de ver al fin triunfante la justa causa que se ventila en las márgenes del Mincio: los elementos de guerra acumulados por la Italia en tantos años de incansables preparativos son extraordinarios, el entusiasmo que despierta en la nación la idea de la redención del Véneto es inmenso, la resolución del Gobierno italiano es enérgica y perseverante, y coincidiendo tales circunstancias bien podemos sin temor de que se nos tilden de visionarios, abrigar la esperanza de que el águila austriaca abandone de grado ó por fuerza la desventurada presa que hoy oprime entre sus garras.»

El Diario Español espera el triunfo de Víctor Manuel: lo primero de los elementos de guerra que ha acumulado por espacio de algunos años: no los negamos, ¡pero olvida el diario español italianismo que no son menores los que por su parte ha juntado Austria en el Véneto para defenderse de sus injustos agresores? Lo segundo fíase dicho diario en el entusiasmo que despierta en los ánimos la idea de la redención del Véneto. Mentira parece que una publicación que se tiene por conservadora, profane así la divina palabra redención aplicándola sacrilegamente á la odiosísima empresa dirigida contra la autoridad que impera en los pueblos que la revolución se quiere anexionar. Pero, sobre ser tal la causa del entusiasmo que *El Diario Español* atribuye á los italianismos, digamos también que este supuesto entusiasmo, en gran parte facticio, y todo él falso y dañado, es impotente para ganar batallas, como se ha visto en Custozza. Por último, *El Diario Español* funda su ilusoria esperanza en la energía y perseverancia del Gobierno italiano; pero ¿será menos enérgico y perseverante el Gobierno imperial? Es triste modo de discurrir abultar las propias razones, y prescindir por completo de las del contrario, que es como si un general fundase su confianza en las propias fuerzas olvidando las fuerzas y recursos de su adversario. ¡A qué pobres razones reduce *El Diario Español* el fundamento de sus esperanzas!

Pero, aun no es esto lo peor, sino que á renglón seguido hablando del otro enemigo de Austria dice el mismo periódico:

«Por lo que hace á Prusia, debemos confesar que es la causa de la ambición y del orgullo de sus hombres, no nos inspira las mismas simpatías que sentimos por Italia, y si celebramos el triunfo de sus armas es solamente por la recíproca influencia que las campañas del Norte y del Mediodía han de ejercer la una sobre la otra.»

Véase lo que se escribir movido el ánimo por pasión y la pluma por el ánimo apasionado.

Confiesa dicho periódico que la causa de Prusia es la causa de la ambición y del orgullo de sus hombres, y sin embargo, celebra el triunfo de sus armas por la influencia que puede tener en el triunfo de Víctor Manuel. *El Diario Español* celebra, pues, el triunfo de la ambición y del orgullo, cuando puede servir á su idea unitaria. Y como si no bastara esto para definir á *El Diario Español*, todavía añade al final de las palabras copiadas, que la razón de sus celebraciones es «la recíproca influencia que las campañas del Norte y del Mediodía han de ejercer la una sobre la otra.» Es decir, que no solo se alegra *El Diario Español* de los triunfos del Norte, cuya causa reputa mala, en razón del bien que ha de resultar á la del Mediodía, con la cual simpatiza, sino que celebra además los sonados triunfos de su Mediodía por el bien que han

de producir á la causa del Norte, que es la causa de la soberbia y del orgullo. Todo es bueno para *El Diario Español*, con tal que salga lastimada la causa de la justicia, única que cordialmente se detesta.

El coronel Spechi, jefe del regimiento de voluntarios de Garibaldi, se ha suicidado disparándose una pistola. ¿Por qué se habrá este infeliz quitado la vida? Dices que le traía muy pensativo la responsabilidad que pesaba sobre él como coronel del regimiento; pero á la verdad esta es una de las explicaciones que nada explican. Responsabilidad tenía sin duda, porque hizo muy mal en comprometerse en una causa reprobada, á las órdenes de un Garibaldi; pero no era ciertamente el suicidio remedio de tamaño mal, sino camino seguro de hacer su responsabilidad efectiva en el juicio de Dios. ¿Acaso el desdichado coronel comprendió al fin lo vano y ridículo de la empresa en que había arriesgado la vida propia con la de tantos otros puestos debajo de su mando? Esto parece más verosímil; pues nada hay en efecto más vano y ridículo que el proyecto garibaldino de luchar con unos cuantos miles de desalmados contra un Imperio aguerrido y poderoso, que ya en su primer encuentro con el ejército de Víctor Manuel lo ha arrollado victoriosamente. Si la consideración de la impotencia, la desesperación del triunfo abatieron el ánimo de Spechi, preciso es confesar que el valor de estos revolucionarios es un fuego que luego se apaga, un fervor facticio de patriotismo falso, incapaz de engendrar la virtud de la magnanimidad de que ha menester el buen guerrero para hacerse superior á las contradicciones y á los peligros. Bien que esta virtud no hay que buscarla en pechos garibaldinos: la precipitación y locuacidad que les distingue, las baladronadas de su capitán, el furor revolucionario que los abrasa, nada de esto es valor, sino acaso manera de disfrazar el miedo. Por lo ménos, refiriéndose al coronel garibaldino suicida, siempre diremos, sea cualquiera la causa que explique su conducta, que ha acabado como colar de la carrera infeliz de revolucionario.

Según parte del gobernador superior civil de las islas Filipinas, transmitido telegráficamente por el cónsul de España en Marsella, á la fecha del 6 de Mayo próximo pasado no ocurría novedad particular en el territorio de su mando.

Ayer ha salido de Madrid, en dirección á Francia, S. M. la Reina madre con su familia y servidumbre.

El Infante D. Sebastián saldrá con su esposa para Lisboa, donde piensa pasar el verano y tomar baños de mar, en los días próximamente en que la corte se dirija á Zarauz.

Dice el *Times* que la parte de la escuadra española del Pacífico que se dirige á las costas del Brasil había llegado á las aguas de la república Argentina; pero hasta ahora las noticias recibidas de Montevideo no confirman esta nueva, que nos parece un tanto prematura. De todas suertes, el diario inglés asegura que nuestras cuatro hermosas fragatas de madera estaban perfectamente reparadas de todas las averías sufridas en el combate del Callao.

El brigadier Chacon, coronel que era del regimiento del Príncipe, ha sido nombrado secretario de la inspección de carabineros, en reemplazo del general Jovellar.

Se ha encargado del mando del regimiento del Príncipe el coronel Andia, que mandaba el batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo.

Los caballos del regimiento de á caballo suprimido á consecuencia de los últimos acontecimientos, han sido enviados á Vicalvaro, hasta que se determine el destino que haya de dárseles. También han ido á establecerse en el mismo punto los oficiales del mismo regimiento.

No se ha confirmado, según dice *La Correspondencia*, la noticia que dió el Norte de Castilla sobre prisión de los señores Castelar y Abascal.

Las comandancias generales suprimidas corresponden á puntos donde no existen plazas fuertes.

Ayer mañana regresaron á Alcalá las fuerzas de caballería que vinieron de dicho punto el día 22. El regimiento de artillería que con las mismas había venido y manda el Sr. Camus se queda en Madrid.

Según cartas de Caracas del 8 de Junio último, Venezuela no se había adherido á la causa de Chile y del Perú. Este era asunto completamente concluido. Unos cuantos españoles canarios habían salido del país voluntariamente; pero la mayor parte de ellos se quedaron y gozan en él de completas garantías, conforme al tratado entre ambos países.

Leemos en un periódico ministerial:

«Aprobado que sea por el Senado el proyecto de suspensión de las garantías constitucionales, es presumible que no puedan continuar sus tareas los Cuerpos colegisladores, no sólo por lo avanzado de la estación, sino porque no quedará en Madrid número suficiente de representantes para votar leyes, pues la mayor parte se disponen á abandonar la corte de un momento á otro.»

No ha podido saberse nada de positivo aun acerca del paradero del alumno de primer año de la escuela de Estado mayor que el día de la sublevación estuvo recorriendo las barricadas y comunicando órdenes á los sublevados, seguido de un

ordenanza de artillería, un paisano á caballo y un corneta de infantería. Hay quien asegura que este joven, herido primero en la calle de Valverde, fué muerto en una de las travesías de la calle del Poz. *La Correspondencia* ha oído asegurar que se ha encontrado su levita, en la cual había colocado en una manga sola los distintivos de teniente.

Se han abierto algunos juicios contradictorios para la obtención de la cruz laureada de San Fernando. Entre los que aspiran á ella, se cuentan los brigadieres Trillo y Rey y el capitán Sr. Mesa, que á las órdenes del general O'Donnell mandó las piezas de artillería que batieron el cuartel de San Gil desde la calle de Bailén.

El teniente coronel del regimiento de Burgos, Sr. Farinas, ha sido destinado á mandar el batallón de Cazadores de Ciudad-Rodrigo.

Tanto en la Caja de depósitos como en la dirección de la Deuda, ha empezado el pago de los intereses de la deuda por el primer semestre del año actual.

Se dá por seguro, según dice un periódico ministerial, que S. M. ha concedido el Toison de Oro al duque de la Torre.

Hasta ahora no se sabe de fijo si el señor ministro de Estado acompañará á SS. MM. á Zarauz. Quien iría seguramente es el Sr. Calderón Collantes.

El número total de bajas en las tropas que combatieron contra los revolucionarios el día 22, contando los muertos, heridos y contusos, se calculan, según los datos mas aproximados, en 424 individuos. Corresponden á la infantería 351 bajas, y de estas el número de muertos fué de 42.

Dicese que el soldado de artillería que siendo ordenanza del bizarro coronel Sr. Peig, tomó parte en su asesinato, y que se halla en poder de la autoridad, está convicto de su delito.

Leemos en un diario ministerial:

«Las economías que hasta ahora se han hecho en los diferentes centros administrativos, son en virtud de lo dispuesto en el proyecto de ley de presupuestos, aprobado por el Congreso. Las que se hagan en cumplimiento de la ley de autorizaciones, se llevarán á efecto tan pronto como sean aprobadas en Consejo de ministros.

Entre las reformas que se preparan en el ministerio de la Guerra con objeto de realizar las nuevas economías que se proyectan sobre las consignadas en los presupuestos, y que escenderán de 12 millones de reales, se cuenta la supresión de varios auxiliares, y otras modificaciones importantes.

En cumplimiento de las reformas que establecen los presupuestos vigentes, han sido suprimidos los sub-gobiernos de Cartagena, Elche y Carmona, habiendo quedado cesantes los Sres. Villar de la Torre, Torrecilla de Robles y Benítez de Lugo.

El *Contribuyente* niega que se piense suprimir la Universidad de Valladolid.

Para realizar la economía de un millón de reales en el presupuesto de Estado, parece se suprimirán los consulados en la mayor parte de las cortes donde haya legación, encargándose como antes estas funciones á los secretarios de embajada, y se unirán las misiones diplomáticas de Bélgica y Holanda, Suecia y Dinamarca, Suiza y Francfort.

El viernes próximo se discutirá en el Senado el proyecto de ley de suspensión de garantías constitucionales.

Según cartas que *La Epoca* ha recibido de París, el conde de Reus, á su regreso de las fronteras de España, se detuvo en aquella capital. Cree el citado periódico que hoy se encuentre en Bélgica.

En los periódicos de Francia hallamos algunas noticias referentes á los soldados del regimiento de Bailén, refugiados últimamente en territorio francés.

En la *Presse* leemos lo que sigue:

«Los 300 soldados españoles refugiados en territorio francés por consecuencia de la calaverada de Cataluña, han sido enviados por el camino de hierro á Briançon, desde donde deben ser internados en dos destacamentos, el uno de 500 hombres, y el otro de 500. El primero de estos destacamentos ha atravesado las estaciones de la línea del Mediodía y del Mediterráneo durante el día y la noche del 27; el segundo ha seguido al día siguiente la misma dirección.»

La Franche Comté del 30 de Junio publica las siguientes líneas:

«Ayer ha llegado á Besançon por el ferrocarril de Lyon un destacamento de refugiados españoles compuesto de unos 500 hombres, entre los cuales se cuentan cinco oficiales, habiendo sido acuartelados en el fuerte Bregille. Los oficiales han obtenido autorización para residir en la ciudad.

Estos extranjeros forman parte de un regimiento de infantería, que habiéndose sublevado recientemente en Cataluña, fué perseguido por las tropas que permanecieron fieles y obligado á buscar asilo en territorio francés.»

Cuanto se ha dicho sobre supresión ó modificación del ministerio de Ultramar carece de fundamento; así lo dice *La Patria*, diario ministerial. Según *La Epoca*, se asegura haber indicado á su majestad el nombre del Sr. Santa Cruz para desempeñar este ministerio.

Parece que el señor vizconde Pinto de Sobral, representante de Portugal en esta corte, pasa á otro puesto, reemplazándole en Madrid el señor conde de Avila, ministro de Negocios extranjeros que ha sido en su país.

Del correo de la Habana que recibimos hoy extractamos las siguientes noticias:

—En Matanzas se había celebrado una fiesta patriótica á bordo de la fragata *Lealtad*, con motivo del triunfo obtenido por nuestros marinos en las aguas del Callao. En una capilla construida

ad hoc en el buque se consumó el sacrificio de la Misa. Reinó entre los concurrentes el mayor entusiasmo, brindando muchos señores durante la comida por las glorias de España.

—*La Prensa* publica una alocución dirigida por el general Lersundi á los cubanos, en que indica su manera de gobernar, reprimiendo con perseverancia el mal y haciendo conservar el orden á toda costa.

—CUBA.—Del Redactor del día 1.º de Junio:

«Ayer al medio día cayó de los elevados andamios que se han puesto para hacer la reparación de la iglesia catedral metropolitana, el pintor don German Labastida, fracturándose las dos piernas y sufriendo otras graves contusiones.

—El 28 de Mayo, en la villa de Cobre, hubo una explosión de la caldera de la máquina de extracción titulada *Hardy*, de la primera compañía consolidada de minas, causando quemaduras graves á un joven maquinista y la muerte á un negro.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Todos los periódicos extranjeros sensatos que recibimos por el correo de hoy, aconsejan á sus lectores que desconfíen de los partes telegráficos de Berlín, y muy especialmente de los que llevan la nota de oficial. El mismo *Monitor* francés, cuyas tendencias son poco favorables al Austria, no hace ninguna mención de ellos, dando de este modo una lección indirecta, pero significativa, á los periódicos sencillos ó maliciosos que creen que por llevar los partes el carácter oficial, han de decir la verdad. Se trata de Bismark, para quien estos artificios son pedacillos insignificantes en comparación de los grandes recursos de intriga que ha empleado y sigue empleando en el negocio que trae entre manos.

Tenemos á la vista un magnífico despacho de Benedek al Emperador de Austria acerca de la batalla de Skalitz, que suponen los prusianos ganada por ellos.

Decía así el general Benedek:

A las ocho de la mañana.—La acción principal.—Rogad á Dios.

A las doce del día.—Los batallones se replegan.—Rogad á Dios.

A las cuatro de la tarde.—Los prusianos han sido derrotados.—Dad gracias á Dios.

Digimos días pasados que teniendo que renunciar Víctor Manuel á tomar el Cuadrilátero, después de la derrota de Custozza, se vería quizás obligado á penetrar en el Véneto pasando el Pó, más abajo de Ferrara. Pues bien: el proyecto de forzar el bajo Pó encontraría dificultades sumamente graves. La zona de agua del Pó y del Adige, de unas cuatro millas de extensión, sólo se puede atravesar por muy pocos puntos, porque la inundación producida por la ruptura de los diques no permitiría á las tropas desplegarse por una y otra parte del camino. Ann el ataque contra el puente del Adige debería hacerse en los mismos caminos con gran pérdida de tiempo y de dinero. Considerese además la inmensa cantidad de materiales de puentes de que tendrían que disponer los italianos para atravesar en poco tiempo una larga zona de agua de 5,000 pasos de anchura, sobre todo, cuando la flotilla austriaca del Pó seguramente no estaría ociosa. Por consiguiente, el paso del Pó por parte de Cialdini es empresa sumamente árdua y no de pocas horas, sino de muchos días.

Escriben de Florencia con fecha del 29 de Junio:

«Nadie se atreve á escribir aquí que el ejército italiano ha sufrido una gran derrota; pero todo el mundo se lo dice al oído y por lo mismo se exajerá el desastre.

El desdichado Durando es quien se lleva todas las culpas. Parece que Lamarmora y el Rey le han dirigido tales cargos, que el general se ha vuelto loco.

Los boletines oficiales hablan de que tiene fiebre y delirio, dando apariencias de verdad á estos rumores. Su herida ofrece pocas esperanzas de salvación. Cerele está también muy mal herido, y se cree que ambos son dos generales más perdidos.

Se ha celebrado un consejo de guerra en Bolonia al cual han asistido Cialdini y Garibaldi. Se dice que se ha cambiado en gran parte el plan de campaña, y que las tropas van á marchar al Oglio para volver todas juntas á atacar á Peschiera por la parte del Norte. Cialdini deberá tomar el mando de la vanguardia en lugar de Durando, quedando entre Bolonia y Plasencia un cuerpo de 40,000 hombres. Se han puesto á disposición de Garibaldi varias baterías de á lomo, para cuyo transporte se están reuniendo aquí caballerías mayores.

A pesar de las seguridades que dan ciertos periódicos, la presencia de la escuadra austriaca en las aguas de Ancona, no deja de inspirar serios cuidados. El almirante Tegethoff tiene á la escuadra italiana encerrada en Ancona. El conde Persano es dueño de salir desplegando velas, presentar la batalla al enemigo y vencerlo, pero solo mediante una victoria puede recobrar la libertad de sus movimientos. Las costas del mar Adriático siguen mientras tanto en poder de Tegethoff: los papeles están trocados; creíase que se obligaría á la escuadra austriaca á no salir de Pola, y resulta en cierto modo que la italiana está encerrada en Ancona.

Muchos rumores contradictorios circulan acerca de la actitud de la escuadra italiana en la jornada del 24. El gran número de oficiales muertos ó heridos, ha hecho suponer que los soldados no se han mostrado muy aguerridos. Es imposible dilucidar á esta fecha lo que hay de exacto en todos estos rumores. Es un hecho que la proporción entre oficiales y soldados que quedaron fuera de combate, es muy significativa.

—No ha habido más que un solo cuerpo de ejército seriamente comprometido, y siete generales fuera de combate atestiguan que la oficia-

lidad ha sido objeto especial de los tiros del enemigo.

Habían estallado graves disensiones en el ministerio con motivo del impuesto forzoso, que se quería hacerle subir hasta la cifra de mil millones, sin saber de qué medios valerse para ello.

En el momento en que nuestro corresponsal cerraba su carta, hablaba de negociaciones secretas entabladas entre el Gobierno francés y la corte de Viena sobre un armisticio de quince días. El general Federico della Rocca, hermano del general en jefe del tercer cuerpo de ejército habrá marchado á París.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).
PARIS, 3.—*La France* asegura que fuerzas austríacas considerables pasan el Mincio. Pero un telegrama de Florencia recibido esta mañana dice claramente que los austríacos hacen reconocimientos sobre la orilla derecha del Mincio.

VIENNA, 3.—*La Nouvelle Presse* da á entender que el ejército austriaco en Italia ha desechado todas las conjeturas de que el temor podría determinar á Austria á firmar una paz durable con Italia. Añade que este ejército tiene otra misión que cumplir, la de ir á juntarse con el ejército del Norte.

(Recibido á las cinco y media de la tarde.)

PARIS, 4.—El periódico *L'Etendard* comunica los siguientes detalles sobre la batalla de Sadova:

«Ayer por la mañana, los prusianos atacaron al ejército austriaco concentrado en la orilla derecha del Elba entre Koenigsgratz y Josephstadt. Hasta las diez de la mañana, los austríacos tuvieron la ventaja; pero después los prusianos pusieron en derrota á las alas del ejército austriaco. La acción principal tuvo lugar entre Sadova y Karitz. Todo el ejército sajón tomó parte en la acción con el cuerpo del general Goblentz y el octavo cuerpo. Un telegrama del comandante de Josephstadt, anuncia como constada á las cuatro de la tarde la derrota completa del ala izquierda austriaca. No da ninguna noticia del ala derecha, ni del centro. El archiduque Guillermo salió herido.»

El parte de Viena que acabamos de insertar está muy mal redactado. Creemos que quiere decir que en opinión de un periódico de Viena, intitulado *la Nouvelle Presse*, frances por más señas, Austria ha hecho en Italia lo bastante para poder firmar la paz con Italia, sin desdoro, en cuyo caso el ejército del Véneto debería ir al Norte para combatir á Prusia.

Tal es el sentido de esas frases mal traducidas por la agencia telegráfica.

¿Qué significa la opinión del periódico de Viena? Un peligro que ya hemos indicado días pasados como el mayor que hoy pudiera presentarse á la causa del orden: el peligro de que las Potencias llamadas neutrales, y principalmente Francia, en vista del curso que llevan los negocios de la guerra, favorables por lo general al Austria, se echen encima con su diplomacia para solocar la guerra y hagan lo que se llama un pastel.

Las Potencias neutrales se inclinan á favorecer á Víctor Manuel, y sienten su derrota en Custozza, y al propio tiempo no ven con buenos ojos que Prusia pueda obtener el triunfo; por eso quisieran que Austria cediese el Véneto aunque reservándose alguna de las fortalezas como defensa de las fronteras en Alemania, y que ganase en el Norte, aunque fuera á costa de Prusia.

Esta idea quizás está implícitamente envuelta en el famoso artículo de Mr. Boniface, de que nos hablaba ayer el telegrafo.

Para Napoleón no se trastorna el equilibrio europeo con la cesión del Véneto por Austria; pero sí con la formación de un gran imperio alemán, que sería una constante amenaza para la Francia.

Tal vez si se entrase en estas miras, Austria exigiría que se aumentara el territorio que hoy se ha reservado al Papa, y no es inverosímil suponer que Francia pasara por ello; pero esta solución no satisfará á los revolucionarios ni á los católicos. A los primeros, porque al Papa se lo quieren quitar todo, incluso el Vaticano, y á los segundos porque para el Papa y para todo Soberano legítimo quieren todo lo que de derecho les corresponde.

Por eso decimos que el gran peligro para la causa del orden es que á los ejércitos del orden se le ataje en el camino de sus triunfos, so pretexto de sostener el equilibrio europeo.

Creemos que la diplomacia austriaca no se dejará engañar, y que seguirá venciendo lo mismo en el Mediodía que en el Norte.

La paz no debe celebrarse por los austríacos, sino en Berlín y en Florencia.

Según anuncios del ministerio de la Gobernación, las estaciones telegráficas de Guernica y Elorrio, de servicio limitado, se abrirán para el de la correspondencia oficial y privada interior é internacional, el día 3 del actual la primera, y el 19 la segunda.

Existiendo vacantes en la isla de Cuba cinco plazas de arquitectos municipales, tres en la Habana dotadas con el sueldo anual de 6,000 escudos, una en Santiago de Cuba y otra en Matanzas con la dotación de 4,800 escudos, se ha dispuesto que se publique en la *Gaceta* á fin de que los arquitectos que deseen pasar á dicha isla lo soliciten del ministerio de Ultramar en el preciso término de 30 días, á contar de la publicación del anuncio en el periódico oficial.

El viernes 6 del actual se celebrarán ejercicios piadosos en honor del Sagrado Corazón de Jesús, en el oratorio del Olivar: por la mañana á las ocho habrá Misa de comunión. A las diez y media se manifestará á su Divina Magestad, se rezará la estación, habrá lectura espiritual y Misa rezada, durante la cual se harán las cinco visitas, y se reservará á las doce.

A las seis y media de la tarde se volverá á manifestar, y después del santo Rosario y la meditación, hará la plática el Sr. D. José María Angles, á la que seguirá un *motete*, concluyéndose con la reserva.

En los ejercicios del domingo predicará el señor don Sabas Tapiella.

El señor Obispo auxiliar de Madrid ha dado el hábito de religiosa en el convento de Capuchinas de esta corte á sor María Rafaela de San Pedro y San Pablo, habiendo sido madrina en esta ceremonia la señora doña Manuela Juncosa de Rubio.

Los números premiados en el sorteo celebrado anteayer á las doce en la rifa de alhajas á favor del hospital de cigarreras, son los siguientes:

Lote 1.º 6,350.
Lote 2.º 42,648.
Lote 3.º 9,965.
Lote 4.º 1,540.

Un torpedero echado á pique hace 3 años en el puerto de Charleston ha hecho explosión cuando menos se esperaba levantando una inmensa columna de agua y no ocasionando felizmente dano alguno. No se sabe cuál puede ser la causa de esta explosión.

